

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO !

alarma

Nueva serie

Mayo de 1963

Boletín nº 3

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

Núcleo M

LA DESBANDADA DE LOS FRANQUISTAS

Hace siglos que las clases dominadoras practican, a costillas de las clases dominadas, la regla: divide y vencerás. Estas, en cambio, no tienen necesidad de recurrir a tal procedimiento ni apenas ocasión. Por lo mismo, cuando los dominadores aparecen divididos, orientándose sus organismos o grupos de intereses en diversas direcciones, signo evidente es de que su poder se tambalea. Si por añadidura el hecho ocurre 25 años después de una revolución a duras penas rechazada, cual actualmente en España, no puede interpretarse sino como la quiebra del sistema social desde entonces impuesto al país.

Desde la sacudida huelgística del año pasado menudean manifestaciones de la división de los vencedores de 1939 y de su perplejidad ante el futuro. La primera a señalar procede de la iglesia. Uno de sus privilegiados órganos (no están sometidos a más censura que la de su propia corporación) Juventud Obrera, reclamaba el mes de febrero sindicatos independientes del Estado, "al margen de las estructuras del movimiento", e inclusive el derecho de huelga "como último recurso, cuando sea necesario para que triunfe la justicia". Los sindicatos actuales son despreciados por los obreros a tal punto, que en las últimas "elecciones" a delegados un gran número de votos designaban a... Sofía Loren --revela el citado periódico. Otros sindicatos que los verticales se hacen indispensables para remansar el espíritu levantisco de los trabajadores y encuadrar sus futuras acometidas, por todos consideradas seguras, de manera más eficaz, por más engañosa, que actualmente.

Hace tiempo que la guardiana del capitalismo español, siguiendo instrucciones apostólicas y consejos precisos del imperialismo americano pide la constitución de esos sindicatos calificados de independientes, pero que en realidad estarían subordinados al Estado en forma diferente que los actuales. El asunto lo debatieron ya los funcionarios del último congreso sindical, calificado en Alarma Nº 9, serie anterior, de empate provisional entre las jerarquías de obediencia eclesíastica y las de obediencia falangista. La competencia entre ambas se agudiza. Temiendo quedarse atrás, Falange misma anuncia (Arriba 21-3-63) "importantes cambios" y descubre la necesidad de una "mejor representación de los elementos obreros en los organismos sindicales actuales o futuros". Es decir que la desaparición de los sindicatos verticales está en principio decidida. Obreros y patronos

pertenecerán a organismos diferentes, con la esperanza de dar a los sindicatos una capacidad de contención de que carecen por completo en la actualidad, como se vió durante las pasadas huelgas.

Lo que se debate entre falangistas y eclesiásticos es si la hegemonía de los nuevos "y más representativos" sindicatos seguirá perteneciendo a los primeros o recaerá sobre los segundos. Los funcionarios sindicales secundan a Falange, pero la necesidad de encontrar procedimientos de embáuco y que favorezcan la entrada al Mercado común europeo, la O.T.A.N., etc., dan vuelo a las sotanas. La convocación a primeros de marzo, del hasta ahora durmiente Consejo Nacional del Movimiento revela la inquietud que en las altas esferas causan las tendencias centrífugas. El Consejo se ha visto en la necesidad de reconocer que la juventud es hostil al régimen, y como consecuencia se propone, una vez más, definir mediante futura ley lo que es "el Movimineto", y ofrecer "programas atrayentes". ¡ Un movimiento que tiene que hallar su propia definición y su propio programa al cabo de 25 años de poder absoluto ! Palabras aparte, no hallará sino el derrumbe, aquello mismo que quisiera evitar.

Por su parte, el grupo que se considera heredero directo de los fundadores fascistas acusa en su revista Es Así a los "grupos de presión" arraigados en el Opus Dei de "impedir la institucionalización del Movimiento", y da a entender que el Estado, o sea la persona del dictador, es prisionero de ellos. Convencido de que el régimen entra en su crisis política decisiva, recomienda un sistema parlamentario bicameral "mediante una fórmula racional de representación pública", o sea sin sufragio universal. Otro grupo falangista a la busca de tabla de salvación se pronuncia por "la desfascización del Movimiento", treta que sería equivalente a la destalinización por los stalinistas.

Mientrastanto, el Opus Dei prosigue su divina obra desde los ministerios económicos, presto a amoldarse a esos sindicatos e instituciones "libres" que tan milagrosos dividendos e inversiones de capital han consentido en toda Europa occidental.

En fin, no podían faltar los monárquicos en esa alagarabía de reaccionarios asustados. También ellos hablan de "institucionalización del Movimiento", pero poniendo como primer institución su cara núlidad Juan de Borbón, en favor de la cual imploran al dictador "una declaración positiva". Contiguo a los monárquicos, el primer ministro policíaco de la república en 1931, Miguel Maura, aconseja también, en carta a Bergamín, aliado de la policía rusa durante la guerra civil, que Franco mismo sea quien instale al Borbón, pareciéndole esa la mejor manera de evitar el caos, la revolución, todos los horrores que un reaccionario entrevé en la rebelión de los oprimidos.

El franquismo ha vivido 25 ^{años} sin otra institución real que el terror policíaco. No aspiraba a otra cosa ni tenía posibilidad objetiva de crear nada duradero. De lo contrario su institucionalización se habría producido espontáneamente, igual que una planta ramifica, florece y da fruto. Y en tal caso la desaparición de Franco carecería por completo de consecuencias amenazadoras para el régimen y el país estaría de antemano adaptado a cualquier contingencia de política exterior. Pero un régimen que es fruto de la destrucción del mayor impulso creador que desde el siglo XV acá registra la historia de España, el movimiento revolucionario de 1931-37, estaba por eso mismo condenado a la esterilidad y la muerte.

Menos que nunca es ahora factible institucionalizar el régimen. Pase lo que pase desaparecerá. Los institucionalizadores son todos, sin una sola excepción, parte de ese terrorismo orgánico que es la única definición adecuada de "el glorioso Movimiento". Lo que buscan en verdad, y lo único que pueden encontrar si acaso, es un fórmula de traspaso de los poderes de su "Caudillo" que impida a las masas reanudar la obra revolucionaria tan bién iniciada en 1936. Y aun para eso han de asegurarse el consentimiento de los antiguos partidos del frente popular. Por desgracia lo tienen ya, sépanlo los trabajadores y aléjense de ellos. Lo que dificulta un entendimiento concreto entre franquistas en desbandada y frente-populistas ansiosos de reconciliarse con ellos es principalmente el miedo a una nueva entrada en acción de millones de trabajadores, que en ningún caso sería reconciliadora. No sólo no hallarán fórmula alguna que les de garantía en tal sentido, sino que,

que precipitará el entendimiento concreto entre unos y otros, como estuvo a punto de ocurrir ya durante la última marejada huelguística. La asamblea de representantes de "las dos Españas" en Munich ha sido mero tanteo.

Es muy natural que los franquistas en desbandada hagan como si la acometida revolucionaria del decenio 30 hubiese sido un simple accidente desgraciado cuyo recuerdo es preciso borrar. Que en lo mismo se empeñen también los partidos que gobernaron la zona roja durante la guerra civil parecerá a los no informados increíble o calumnioso, pero no es otra cosa que lógica consecuencia de la política anti-revolucionaria que como organismos gobernantes siguieron e impusieron. El porvenir depende de la aptitud de las masas para dar chasco a unos y otros, coaliguense o no. Es indispensable que los trabajadores, y los revolucionarios en particular, organicen grupos de acción ideológica independientes, y en cada huelga comités obreros que la dirijan al margen de los sindicatos actuales o futuros. Hay que poner en guardia a los explotados contra todas las organizaciones opuestas a la reanudación inmediata de las realizaciones revolucionarias de 1936, que es la mas honda y premiosa necesidad social.

TROPIEZOS Y BAJEZAS DE LA DIPLOMACIA CAUDILLIL

La plena asimilación del régimen español por el sistema de alianzas militares y económicas del Occidente encuentra dificultades continuas. La cesión a Estados Unidos de bases aéreas y navales, por la cual Franco creyó solventar dificultades financieras y borrar estigmas, no ha satisfecho sus esperanzas. Al cabo de 10 años anunció su intención de sacar mayor partido de sus servicios parabólicos reclamando una revisión del tratado de 1953, pero ante la manifiesta desgana del contratante mayor ha tenido que desistir. Kennedy anunciaba recientemente a la prensa una disminución de la ayuda financiera a España, y en la conferencia de San José de Costa Rica lanzaba una puya al dictador Franco en presencia de otros dictadores íntimos aliados del "mundo libre". No es la primera vez que hace gala de ese sentido inverecundo, casi stalinista, de la propaganda.

Hoy como ayer, la actitud del imperialismo americano la dictan sobretodo consideraciones de Estado Mayor militar, no ideas políticas o morales. La suerte de los trabajadores españoles le tiene al fresco. Y si ahora, por razones de competencia publicitaria Kennedy ha creído oportuno dirigir palabras desdeñosas al franquismo, débese a la entrada en servicio de la flota de submarinos a propulsión atómica provistos de cargas nucleares (Polaris) de dos a cuatro mil kilómetros de alcance. No sólo pierden importancia las bases militares cedidas por Franco, sino que su supresión, como las de otros países, o su conversión en simples bases de avituallamiento parece estar decidida. No obstante, Madrid, en buen traficante de la muerte, contaba aun vender a alto precio el puerto de Rota, cuyos emplazamiento y fondo marino se adecuan a una flota de sumergibles nucleares mejor que otros en el Mediterráneo. El viaje de Steavenson a España, en abril, fué todavía para estudiar el pro y el contra de Rota como base de polaris, no obstante haber desistido de ella varias semanas antes. Lo probable es que Franco se quede con la mano abierta. Washington teme la inestabilidad política de que sabe irremediablemente aquejada la dictadura. La actividad de los trabajadores en los últimos 20 meses son la principal causa del aflojamiento de la alianza Madrid-Washington.

En tales condiciones, la diplomacia franquista busca nuevos protectores y prestamistas, aventurándose al doble juego hoy corriente en la mayoría de los gobernantes nacionalistas de los países atrasados. Si Franco no está en condiciones de contraponer Moscú a Washington, cual tantos de aquellos, puede, en cambio, acogerse a de Gaulle contra Kennedy, apoyar la concepción europea y estratégica de éste, cuya "force de frappe" requiere otras bases de ensayo que las del Sahara argelino. Si los americanos no quieren Rota, los franceses sí podrían querer el Sahara mal llamado español, o cuando menos, la amenaza de dar facilidades a las combinaciones de París forzará tal vez aquellos a soltar más millones de dólares. En diez años, Franco ha recibido 1.500 millones de dólares, pago a su servilismo occidental. Tito "el neutral", ha cobrado bastante más. De ahí las últimas maniobras de la diplomacia caudillil contra Estados Unidos.

Pese a las denegaciones de Madrid y de París, no cabe duda que el territorio del Sahara dominado por Franco ha sido puesto en venta como base de experiencias nucleares. Y aunque en París tilden de injustificadas o excesivas las declaraciones de los portavoces franquistas sobre la constitución de un eje Madrid-París-Bonn, de Gaulle incluye evidentemente a Franco entre los segundones del subgrupo occidental que él aspira a dominar. Hace tiempo que el territorio peninsular lo cuadriculan militarmente París y Bonn. De todas maneras, el tramposo diplomático de Franco no irá muy lejos, pues nadie puede tener ya confianza en la continuidad de su régimen. Aun tratando con él, las principales potencias no pierden de mira la necesidad de bienquistar un futuro gobierno, cualquiera que fuere. Les importa, sobretodo, que un régimen sin Franco acepte las obligaciones contraídas por éste y contraiga otras más firmes. Pero entonces precisamente, los amigos del bloque oriental, que no carecen de simpatías entre los franquistas en desbandada, entrarán en la competencia por la asimilación militar y económica de España

Por su parte, el proletariado debe combatir desde ahora a los partidarios de ambos bloques militares y disponerse a organizarse en torno a su acción por la revolución social, la lucha de los trabajadores del mundo, en oriente igual que occidente, por la destrucción de todos los instrumentos bélicos, la disolución de los ejércitos, el fin de la explotación.

GRIMAU Y SUS JUECES

Los consejos de guerra franquistas hombre por hombre, el dictador como individuo, las instituciones y clases dominantes actuales que llevan sobre sí, sin excepción, la responsabilidad de centenares de miles de asesinatos y de millones de años de condenas, deberán responder un día de todos sus crímenes ante un tribunal revolucionario. Se hará indispensable enjuiciarlos, vivos o fenecidos, a fin de esclarecer ante las generaciones actuales y venideras la constante necrofagia del capitalismo español a partir de 1936, necrofagia de la cual son corresponsables en diverso grado todas las variantes del capitalismo mundial, incluyendo la que nos fué impuesta en la zona roja por el gobierno Negrín-Stalin.

El proletariado no tiene necesidad alguna de un ajuste personal de cuentas, pero sí de dar cuenta de la sociedad de explotación y opresión. La propia amplitud humana de ese cometido impone a los revolucionarios la obligación de decir en cada instante toda la verdad, sistemáticamente pintarrajeada por propagandas reaccionarias socapa obrerista. Declaremos por consecuencia y sin ambages que la repugnancia y el odio que nos inspiran la dictadura franquista y cada uno de sus organismos, desde sus consejos de guerra y sus polizontes hasta sus sacristías y sus sindicatos, no merman la repugnancia y el odio que debe inspirar a todo luchador obrero la política que Julián Grimau defendía y las instituciones que su partido se esfuerza en importar a la Península, las de la contrarrevolución rusa.

Julián Grimau fué a España para ofrecer a las clases e instituciones franquistas la posibilidad de un cambio político sin revolución, es decir, conservando la explotación capitalista. Prueba de ello son las resoluciones oficiales del partido (anti)comunista español, las declaraciones de su secretario general, Santiago Carrillo, reclamando garantías para la Iglesia, el Ejército, la burguesía (l'Humanité 22 mayo 1962), mas todo lo dicho por el mismo partido respecto de Grimau, a quien presenta como sacrificado en aras de la reconciliación entre españoles. Ahora bien, esa "reconciliación" sólo podrá ser conseguida imponiéndola a las masas, guardia civil y policía secreta mediante.

La política de Grimau y su partido es mortal para el proletariado, pero útil al capitalismo mundial, y al español en esta fase de transición política. Por esa

razón han intervenido cerca de Franco en favor de Grimau importantes jerarquías de la Iglesia dentro y fuera de España, personalmente Khrutchef, la reina madre de Bélgica, Kennedy, mientras por su parte de Gaulle suspendía la concesión de un crédito a Madrid. La prensa mas burguesa de Europa y América ha abogado en favor de Grimau, así como algunos falangistas tráfugas y al parecer varios ministros de Franco. Evidentemente, la política stalinista de reconciliación nacional, tabla de salvación del capitalismo ibérico, no podía dejar de hacer la unanimidad de los principales representantes de ambos bloques imperialistas y de cuantos se esfuerzan en evitar la revolución social en España. Son, casi sin excepción, los mismos que han guardado silencio cuantas veces se ha tratado de condenas de revolucionarios, camaradas nuestros, anarquistas u obreros intuitivamente enemigos de la reconciliación, los que permanecieron inertes mientras los tanques rusos ametrallaban al proletariado húngaro, en 1956.

Tampoco puede olvidarse que al principio de la guerra civil el partido de Grimau y él personalmente conservaron a sus órdenes, "depurada", la antigua policía. El proletariado la había disuelto al mismo tiempo que desbarataba el ejército y que creaba sus patrullas y milicias obreras de retaguardia. Cuando aquella policía, continuidad del Estado capitalista, reforzada con nuevos elementos y armada en la sombra con material ruso hubo adquirido suficiente volumen, fué deliberadamente lanzada contra las patrullas y milicias obreras, contra las colectividades agrícolas e industriales. "Quienes colectivizan son ladrones, quienes hablan de revolución espías de Franco, las milicias obreras tribus de salvajes" --tales fueron los estribillos políticos de Grimau y su partido. Centenares de revolucionarios fueron asesinados, millares encarcelados, las conquistas obreras sistemáticamente aniquiladas, causando el todo la desmoralización del proletariado y la victoria de las tropas franquistas.

Con tales antecedentes el partido moscutero, es natural que hombres, instituciones y clases que aun hoy apoyan al dictador, vuelvan hacia aquel los ojos como facilitador de una sucesión anti-revolucionaria de Franco. El propio envío a España de Grimau, cuya notoriedad como jefe stalinista sólo podía perjudicar cualquier trabajo de organización clandestina, sugiere que su misión consistía en respaldar con su autoridad las garantías de que Santiago Carrillo hablaba, tratando directamente con colaboradores o ex-colaboradores del régimen. A menos que sus compinches hayan querido desembarazarse "gloriosamente" de él, costumbre vieja en el stalinismo. De todas maneras, el partido (anti)-comunista español no carece de relaciones con antiguos acólitos de Franco. De ahí que haya sido éste en persona quién forzase la ejecución de Grimau. Ha querido así parar la desbandada de sus secuaces y forzarlos a seguirle en sus maniobras de sucesión. Naturalmente, Madrid no podía hablar de eso, como tampoco de la obra reaccionaria del stalinismo durante la guerra civil.

Hace 25 años, los hombres de Moscú abrieron el camino a Franco; es preciso impedir que ahora los hombres de Franco entroniquen al stalinismo. Sin desembarazarse de unos y otros, las dos caras del capitalismo mundial e ibérico, el triunfo del proletariado es imposible. Por lo demás, un futuro tribunal revolucionario tendrá acusaciones sobradas y abrumadoras para los jueces franquistas y para los agentes españoles de la contrarrevolución rusa.

- - - - -

Repródzcanse y difúndanse como volante o péguense como pasquín en lugares de trabajo y barrios obreros las siguientes consignas de F. O. R.

.....
¿ Sucesión de Franco ?	! Alto a la explotación !	Washington o Moscú
PODER, ARMAS, ECONOMIA	MENOS TRABAJO	NO
al	MAS PAGA	Revolución social
P R O L E T A R I A D O	Todo aumento de la producción	SI
Fomento	a los obreros que lo realizan	Fomento
Obrero		Obrero
Revolucionario	Fomento Obrero Revolucionario	Revolucionario
.....

LA HUELGA DE LOS MINEROS FRANCESES

Desde la huelga de Nantes, hace más de seis años, no se veía en Francia un paro tan amplio y duradero como el actual de las minas. Pero no podía tomar aspecto combativo sin salirse, como aquella, del cauce reivindicativo y orgánico de los sindicatos. La unidad sindical dirige la huelga, si bien la C.G.T. sólo quería al principio un paro de 48 horas y ha sido la primera en ver "una base de negociación aceptable" en las proposiciones gubernamentales: 8 por ciento de aumento escalonado en un año. Al cabo de 4 semanas de huelga todos los sindicatos aceptaban ese flaco 8 inferior al alza de los precios, limitándose a reclamar su aplicación inmediata y no escalonada. Puede asegurarse ya que la huelga está en sus últimas, a menos que por su cuenta los trabajadores hagan algo que la relance.

En apoyo de los sindicatos se ha producido un frente único de hecho que abarca a todos los partidos no gaullistas. El propio Pinay, la derecha de reserva, ha hecho votar en algunos organismos subsidios de ayuda a los mineros. En tales condiciones, los pulpitos mismos no podían sino chorrear palabras de misericordia. ¿Pero, qué van a hacer de la huelga la tan venteada unidad sindical y ese frente único tan amplio como no se conocía desde vísperas de la IV república? Las reivindicaciones sindicales era: 11 por ciento de aumento de salario, 40 horas semanales de trabajo pagadas 48 y garantías de nuevos empleos (reconversión) a medida del cierre futuro de los pozos. Unánimes, los sindicatos se han negado a organizar la lucha por sus propias reivindicaciones. Espíritu de solidaridad con los mineros había --y sigue habiéndolo-- sobrado en los demás sectores proletarios, que por añadidura ven el momento propicio para reivindicar también ellos. Los sindicatos les han salido al encuentro limitando a naderías las acciones de solidaridad: una hora por aquí, otra por allá. La pronta liquidación de la huelga de los depósitos de gas (Lacq), huelga que por sí sola habría podido forzar el gobierno a ceder en todo, da la medida del miedo de los sindicatos a un movimiento huelguístico general e indica la mala pasada que están jugando a los mineros. Un mes largo de huelga terminará con un compromiso sindical-patronal (el Estado es patrón de las minas) que dejará el jornal de los mineros por debajo del alza última de los precios, sin hablar de la inmediata venidera.

Esta huelga no se diferencia de cualquier otra italiana o inglesa en nada importante, y cada una de ellas pone al descubierto el enorme abismo abierto entre las necesidades del proletariado y las reivindicaciones sindicales, que son, no se olvide, las de los partidos. Más que de conservadoras, cabe calificar dichas reivindicaciones, apenas analizadas, de reaccionarias. Véase: 11 por ciento de aumento no era, según los sindicatos, sino lo estricto indispensable para recuperar la pérdida de capacidad adquisitiva debida a la carestía. Se trataba simplemente de dar aplicación a la ley de escala móvil de salarios, una de las mayores garantías de perduración que el capitalismo pueda tener. Para la clase obrera, por el contrario, es indispensable hacer trizas esa ley, porque ella coagula o tiende a coagular las condiciones de vida actuales del proletariado, dejando en plena libertad, en cambio, la desproporción acelerada entre lo que el obrero produce y lo que el obrero cobra, de donde resulta la acumulación ampliada y la centralización del capital, cada día mas aplastantes para el proletariado y la sociedad entera.

La reivindicación de 40 horas pagadas 48, aún conseguida no habría mejorado la condición de los explotados. Al contrario, pues lo que se les pagaría como 48 horas de trabajo es sólo la miseria del jornal base, viéndose por consecuencia los obreros tan más necesitados que antes en aumentar su rendimiento y hacer horas extraordinarias para obtener de qué vivir sin hambre. En cuestión de horario de trabajo, factor importantísimo para la libertad y la aptitud política de la clase obrera, es indispensable reivindicar, cosa muy factible con la técnica actual, una semana de 30 horas, o incluso de 20, pero sin disminución de la paga global, incorporando a ella cuanto hoy obtiene cada obrero a fuerza de primas al rendimiento y de horas extraordinarias, que deben ser radicalmente suprimidas. Y todo eso no es mas que un mínimo para hacer frente al desenfreno del capitalismo y permitir al proletariado respirar. Pero en prolongación de esas demandas está el aniquilamiento de la explotación. Partícipes del orden mundial asentado en ésta, los sin-

Así, piden garantía, ¡al Estado capitalista!, de reconversión de los obreros a otros trabajos, en lugar de plantear a la totalidad del proletariado la necesidad de regir por sí mismo los instrumentos de producción y organizar la economía con arreglo a sus necesidades, que son las de la humanidad. Lo que los sindicatos piden, en realidad, es participar ellos en la redistribución de los mineros como esclavos asalariados. Basta para comprender en qué forma constituyen parte del capital, en manera alguna del proletariado como clase revolucionaria del inmediato porvenir.

Hoy, en cada huelga importante se presentan no sólo los problemas económicos decisivos entre la clase asalariada y el capital, sino también los problemas políticos nacionales y mundiales. De ahí que los sindicatos tengan tal pánico al desencadenamiento de cualquier huelga general, siquiera sea por reivindicaciones cuidadosamente medidas por ellos. La acción, que es siempre el pensamiento más lúcido de la clase obrera, correría el riesgo de desbordarlos a ellos, y el parapeto en que están atrincherados: la sociedad capitalista.

La huelga de los mineros, como ayer la de Decazeville, en Italia la de los metalúrgicos, en Inglaterra la de las fábricas Ford y en la España franquista la de los mineros asturianos, no será mas que un acto del regateo entre la oferta y la demanda en el mercado de la fuerza de trabajo, acto saldado en desventaja del proletariado, por más que los contratistas sindicales canten victoria. Una a una van desfilando y perdiéndose, en toda Europa occidental, posibilidades magníficas de conseguir importantes victorias parciales y de acendrar la conciencia proletaria para los hechos revolucionarios decisivos. El problema de fondo que se plantea es este: ¿va a continuar la vanguardia queriendo regenerar los sindicatos, limitándose a consignas inmediatas sin ninguna significación positiva hoy, o se decidirá al fin a organizar la lucha al margen de aquellos, mediante comités obreros independientes, y por reivindicaciones que apunten al corazón mismo de los beneficios y de la acumulación del capital? Sin hacerlo, no se ve cómo podrá constituirse un partido revolucionario y orientarse a él la población explotada.

P. S. Mientras los sindicatos cantaban victoria despues de la huelga por la obtención del 8 %, los mineros se negaban en numerosos sitios a volver al trabajo, y en algunas asambleas los dirigentes sindicales fueron injuriados. Pero hasta ahora no ha habido grupo capaz de proponer a los mineros un programa de defensa y ataque verdaderamente revolucionario.

Abril 1963

A. Nuelma

Artículo tomado de Battaglia Comunista
y Azione Comunista, de Milán.

^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^
"PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES;.."

La divisa que encabeza Alarma a partir de este número es el remate de un análisis de las necesidades revolucionarias mundiales de publicación próxima. Completa, adaptándolo a nuestra época, el grito tradicional del movimiento obrero desde el Manifiesto Comunista acá. Recomendamos a grupos, camaradas aislados y simpatizantes, propagarla como consigna y estamparla en toda publicación posible.

F. O. R.
Núcleo M.

Controversia

CRITICA DEL "ESBOZO DE MANIFIESTO PRO NUEVO PARTIDO OBRERO", de la Liga Obrera de Inglaterra

Definición de régimen.

Antes de hablar de lo que debe considerarse programa propiamente dicho (consignas, proyectos de realización revolucionaria) es indispensable examinar algunas definiciones del "Esbozo de Manifiesto". El párrafo relativo a Rusia comienza así:

"Las relaciones de propiedad establecidas por la Revolución de Octubre son, aunque transitorias, antagónicas con las relaciones de propiedad del mundo capitalista".

Las palabras "aunque transitorias", revelan un error de concepción que parece presentido por sus propios redactores. En efecto, tales palabras contribuyen a negar, no a fundamentar ni a matizar el antagonismo que la frase quiere destacar.

El pensamiento revolucionario ha contemplado siempre un período de transición entre la sociedad capitalista vencida y la sociedad comunista, pero no hay en él huella de relaciones transitorias de propiedad, que no serían capitalistas ni socialistas. La sociedad de transición surgida de la toma del poder político por el proletariado no difiere de la sociedad comunista sino por los rasgos heredados del capitalismo, que ella ha de borrar. Se trata, antes que nada, de la distribución del producto social basado en el trabajo asalariado (a cada uno según sus capacidades), fuente de la separación de instrumentos de trabajo y fuerza de trabajo, de la acumulación ampliada del capital y de la explotación. En esa distribución social cuya raíz actual es la ley del valor, hoy por completo reaccionaria, tienen origen la dominación de clase, el Estado, y de manera más general la alienación del hombre. He ahí toda la herencia de la sociedad capitalista que la sociedad de transición ha de anular.

Ahora bien, instrumento de tal anulación puede serlo, sólo, una distribución del producto social no basada en el salario sino en las necesidades de los hombres, del proletariado y de sus capas más desfavorecidas. El poder político mismo no debe tener otra función que garantizar el cumplimiento de esa nueva relación entre producción y distribución conducente, sin solución de continuidad, al comunismo y a la desalienación del hombre. Sería absolutamente imposible alcanzar semejantes resultados sin que los medios de producción adopten, a seguidas de la revolución, la misma forma de apropiación social que en pleno comunismo. Así pues, no son las relaciones de propiedad las que pueden ser transitorias.

A todo esto, ¿qué clase de relaciones de propiedad estableció la revolución de Octubre? Ciertamente, no socialistas. Esa revolución fue hecha por verdaderos comunistas, pero no tenían por mira más que la revolución permanente (Lenin en las Tesis de Abril) en espera de que el proletariado de los países desarrollados viniese en su auxilio. Incluso la táctica de los bolcheviques antes de la toma del poder la inspiró por completo esa perspectiva, lo cual basta para rechazarla en la hora actual. Tras la magnífica tentativa llamada "comunismo de guerra", que, lejos de responder sólo a las urgencias de la guerra civil apuntaba directamente a la desaparición del salariado, se giró hacia el capitalismo de Estado tal como Lenin lo concibió: relaciones capitalistas de producción y distribución, pero poder político real del proletariado, basado en los soviets. La conservación efectiva de ese poder era, a ojos de Lenin, la única garantía de un futuro desenvolvimiento socialista. Ella consentiría esperar la victoria de otras revoluciones en países industrializados y pasar juntos a la sociedad de transición y al comunismo. Puede afirmarse hoy que lo único que existió de verdaderamente socialista en la ex-Unión Soviética, fue, pese a sus defectos, el poder político. Una vez el poder de los soviets desaparecido y corrompido el partido bolchevique, ya no quedaba sino capitalismo de Estado a secas, que fue consolidándose y reconociéndose como tal desde la NEP a los planes quinquenales. Las relaciones de propiedad, de producción y de distribución fueron retrollevadas a las normas capitalistas más rigurosas. Así se efectuó una contrarrevolución que nunca conociera la historia, cuya principal tribulación es evitar cualquier revolución proletaria en el mundo. (Se

necesitan más pruebas de ello después del abandono del poder a Hitler en 1933, del aplastamiento de la revolución española, no por Franco, sino por el gobierno ruso y sus stalinistas españoles, después de la política imperialista de resistencia nacional y de toda la obra reaccionaria de Moscú y sus partidos desde la post-guerra?

No existe pues contradicción de sistemas entre Rusia y el mundo occidental, sino pura y simplemente la antigua contradicción entre dos grupos de potencias imperialistas. Sólo que esta vez la contradicción y la lucha postan la totalidad de la plusvalía mundial, vindicando cada bando sus instituciones políticas.

El "Esbozo de Manifiesto" declara enseguida que la economía rusa (de la "Unión Soviética", escribe aún) a pesar de las "enormes distorsiones" que le impone la burocracia "no está expropiada por una clase capitalista, y que los beneficios no son la base de funcionamiento de la producción".

La forma misma de esa declaración sugiere que la economía rusa está cabal y lindamente expropiada, aunque no sea precisamente por una clase capitalista. Es evidente que los redactores del "Esbozo" no podía, escribir sin cargo de conciencia: la economía rusa pertenece a las clases laboriosas, o bien, a la población entera. Ese es, sin embargo, el único argumento que consentiría concluir, con la lógica de las palabras si no con la de los hechos, que dicha economía tiene algo esencialmente diferente de la de los antiguos países capitalistas. Tal cual está dado, el argumento es pues una escapatoria.

Una economía no puede ser calificada sino sobre la base de las relaciones entre los instrumentos de trabajo y la fuerza de trabajo, entre el sistema de producción y el de distribución. Esas dos antinomias son una constante de la historia universal desde la aparición de las clases, la forma de producción capitalista las ha llevado al paroxismo, y sólo su superación revolucionaria (síntesis dialéctica) nos colocará en presencia de una sociedad sin explotados, clases ni opresión.

¿Cómo juzgar, según dicho criterio, la situación en Rusia? La fuerza de trabajo, los hombres, lejos de regir allí los instrumentos de trabajo, están separados de ellos, sufren su opresión y se ven reducidos a la categoría de herramienta. Los instrumentos de trabajo no les pertenecen, y por consecuencia tampoco el producto de su trabajo. Los medios de subsistencia continúan apareciéndoseles como potencias exteriores que los dominan, como mercancías racionadas por el salario. Los trabajadores rusos no poseen, por ende, sino su fuerza de trabajo, que se ven obligados a vender cotidianamente a los propietarios de los instrumentos de producción, por un precio que la ley de éstos impone y que no están siquiera en condiciones de regatear como cuando trataban directamente con los propietarios de fábrica. Las cosas ocurren como en Inglaterra o Estados Unidos, viéndose los proletarios rusos más desfavorecidos que los de esos dos países arquetipo del capitalismo.

¿A quienes venden los proletarios rusos su fuerza de trabajo? No a burgueses en el sentido formal de la palabra, cierto, pero sí a capitalistas en el sentido más profundo del término: propietarios de capitales en forma de dinero y de gigantes instrumentos de producción, que constituyen y gobiernan el Estado. La clase burguesa nunca ha podido gastar para su disfrute particular más que una pequeña parte de la plusvalía, yendo la abrumadora mayoría de ésta a acumularse en instrumentos de producción y de dominación (armamento). La forma de capital de los instrumentos de producción es pues lo decisivo y distintivo de la sociedad actual, mucho más que su administración a capricho de cada burgués. La burocracia rusa, cuyo dominio de la economía y de los hombres sobrepasa con creces el de los más reaccionarios regímenes modernos, no es asimilable a la antigua burguesía, pero es, sí, una burocracia capitalista. Se otorga a sí misma, para sus fastuosos gastos, una parte de la plusvalía superior sin duda a la de cualquier clase burguesa, y el resto lo transforma en capital acrecentado, sin más criterio que el de preservar su dominación interior y su posición en el mundo. Por otra parte, los burócratas, políticos o técnicos, que cobran beneficios directos sobre la explotación de los obreros son, también, inversionistas privados. Desde hace mucho tiempo, empréstitos y bonos del Estado les permiten colocar su dinero y obtener réditos garantizados.

Otros arguemntos podrían adelantarse, pero, ¿se tiene necesidad de más para concluir que la economía rusa ha sido expropiada a los productores y que funciona sólo según las leyes de la economía capitalista extremadas al máximo?

En todos los países donde la ley de concentración de capitales opera de antiguo, el capitalismo es ya en gran parte burocrático, es decir, de Estado. En los países nuevos no hay huella de la constitución de una burguesía viejo estilo; el Estado es el que juega también el principal papel económico, y por medio del Estado es como los individuos participan de la plusvalía y acceden a posiciones de mando. La burguesía en cuanto conjunto de propietarios de capitales que cada individuo invierte según su buen saber y entender, no se constituirá ya en parte alguna. Es un estadio de desarrollo económico ido. Mas la función de tal burguesía, la producción y la reproducción ampliada del capital, se convierte día tras día en la preocupación esencial del sistema, por medio de la burocracia capitalista que encarna el Estado. La burocracia rusa se ha situado evidentemente en vanguardia de esa tendencia del capitalismo mundial, gracias a su reacción contra la obra de 1917. Se veía empujada en tal sentido por su mentalidad preponderantemente burguesa, cuando no por sus orígenes directamente zaristas. Ella atajó en seco la revolución permanente, antes de que tuviese tiempo de pasar a las medidas de revolución socialista.

Empero, es indispensable añadir que la marcha internacional al capitalismo de Estado, comprendiendo Rusia y los pretensos países descolonizados, no es sino una de las consecuencias del retraso de la revolución mundial. Es manifestación de una supervivencia del capitalismo, de algo absolutamente innecesario al ascenso de la humanidad al comunismo; se trata de una involución y por ende de un fenómeno provisional. Deberá desaparecer mediante la revolución proletaria, o bien arrastrará el mundo entero a la decadencia. Considero ese criterio esencial para enjuiciar todos los acontecimientos de la actualidad, y para adecuar una táctica y un programa susceptibles de trastocar la situación.

Las dependencias rusas

Es sorprendente que el "Esbozo de Manifiesto" alinie los países de régimen ruso en dos categorías: los que han hecho una "revolución popular" (Yugoslavia) y los que no la han hecho. Una vez más, el Manifiesto se enreda en sus propias palabras. No dice, una revolución proletaria, lo cual, aunque irreal, sería al menos ideológicamente claro. Recuérdese que la "revolución popular" no ha existido en la historia sino como impostura demagógica de pequeño-burgueses o de contrarrevolucionarios. No tiene viabilidad alguna, ninguna base de clase ni cometido que le permita desenvolverse. Durante la etapa de frente popular fué embozo de la política staliniana de sabotaje de la revolución social.

La lucha de guerrilla hasta la constitución de un ejército regular practicada por Tito durante la guerra, debió su éxito al apoyo militar conjunto de Rusia y de los imperialismos occidentales. La conferencia de Yalta decidió ese apoyo. Como todos los movimientos de resistencia, el yugoslavo no era más que la forma adoptada por la defensa nacional en los países ocupados. El albur de las nuevas ocupaciones después de la caída de Hitler determinaba únicamente la órbita occidental u oriental en la que habría de girar cada nación. En todo eso, el pueblo, el proletariado más particularmente, desempeñó, quisiera lo que no, un papel semejante al de los obreros británicos o americanos en la guerra "anti-fascista". El enemigo de la revolución no está nunca falto de engaños.

El ejército de Tito tomó en Yugoslavia las mismas medidas que el ejército ruso en los países que él ocupaba: desarme del proletariado en cuantos casos éste había echado mano por sí mismo a las armas sin encuadrarse en el ejército regular, nacionalización de la propiedad, constitución de un partido policíaco único, supresión de las huelgas y de toda libertad indispensable a la revolución. ¿Quién llegaba al poder? Evidentemente, no el proletariado, sino la misma burocracia tipo ruso que, gracias al retraso de la revolución proletaria, se destaca como heredera de los negocios capitalistas mundiales. En casos muy numerosos, la nacionalización de la economía tuvo la forma directa de una expropiación del proletariado, que se había apoderado de las fábricas. Era la contrarrevolución impuesta por el ejército y la bofia, antes de que la revolución tuviese tiempo de organizarse. La

burocracia stalinista sabe por su ya larga experiencia que la propiedad de Estado es el medio ideal de explotación, el que reduce al mínimo la capacidad de resistencia de los obreros y concentra superlativamente todos los poderes en manos de los explotadores. A mayor abundancia, la experiencia de España en 1936 le aconseja no permitir a los trabajadores apoderarse de la economía un sólo instante. Durante meses, la economía estuvo allí regida por los trabajadores mismos, no por el Estado, lo que puso el stalinismo al borde de la derrota y le obligó, por primera vez, a desenmascararse como tendencia contrarrevolucionaria. Para los hombres de Moscú, la nacionalización encierra el secreto de una eficacia contrarrevolucionaria sin par; es tanto más temible para el proletariado cuanto que va en la dirección funcional automática del capitalismo internacional. Propiedad y planes de Estado representan la suprema medida de salvación contrarrevolucionaria, porque son antípodas de la apropiación comunista y de la planificación para las necesidades.

En realidad, y salvando Yugoslavia, el "Esbozo de Manifiesto" se abstiene de calificar los regímenes instaurados por Rusia, limitándose a indicar su dependencia económica y militar respecto de ésta. Pero está implícita su asimilación al tipo de régimen atribuido a Rusia.

En contradicción con cuanto ha dicho antes, el "Manifiesto" declara de repente: "En la naturaleza de clase del Estado chino lo que domina, a pesar de las presiones soviéticas, es el capitalismo". La subida al poder del partido "comunista" chino --sigue diciéndonos-- no fué obra de una revolución proletaria. Verdad, pero en el mismo caso están todos los otros países, exceptuando Rusia. Y en China, la nacionalización y el imperio del Estado sobre toda la economía, agricultura comprendida, son quizás mas cabales que bajo todo otro gobierno stalinista. Fuere lo que fuere, el poder político y la totalidad de la plusvalía pertenecen a la misma casta burocrática que en Rusia o Yugoslavia. Por consecuencia, ninguno de esos regímenes puede ser considerado esencialmente diferente de los otros.

El pensamiento sobre ese problema particular está expuesto en el artículo La antigua China de los Mao Tse-tung, publicado en el número 5 de Alarma. Inútil repetirlo aquí. De todos modos, es incontestable que cualquier régimen impuesto por un partido stalinista, o directamente por el gobierno ruso, debe ser equiparado al de Rusia. No ha habido mas que una revolución proletaria, la de 1917. Su transformación en contrarrevolución capitalista de Estado explica, no sólo la extensión de ésta a otros países, sino también toda la política exterior del Kremlin, intencionalmente orientada hacia la guerra desde el frente popular al manifiesto de los 81 partidos. Tal política, que tiene una continuidad contrarrevolucionaria netamente discernible, lejos de expresar un oportunismo o una concepción revisionista (reformismo) cual pretenden, entre otros, los quejumbrosos rábulas de la actual IV Internacional, es una estrategia metódicamente concebida, la de la segunda potencia imperialista de la Tierra; no capitula ante la burguesía, sino que, por el contrario, sabe obligarla a marcar el paso; no está al servicio del capitalismo como la antigua política de la social-democracia, porque representa al propio capitalismo en su más alto grado de concentración económica, política e "ideológica". Si no alcanzásemos a comprenderlo y actuar en consecuencia sería el acabóse de la revolución mundial para toda la época actual.

La guerra y el derrotismo revolucionario

La definición de la economía rusa como no capitalista lleva consigo una noción enteramente errada de la naturaleza de la nueva guerra mundial que por todas partes se prepara, y obstruye el camino a la aplicación inmediatamente necesaria del derrotismo revolucionario.

El desenvolvimiento de la guerra de 1939-45 fué la más inapelable refutación de la existencia de una contradicción de sistemas sociales entre el antiguo capitalismo y Rusia, como lo creyó entonces, con raras excepciones, la vanguardia revolucionaria. Persistir en ese conservantismo ideológico, cuyo origen y resultado es un ramplón materialismo mecanista incompatible con las necesidades revolucionarias, me parece, preciso es decirlo, una vocación de suicidio, un cepo que en un momento u otro forzará la renuncia de quienes en él se empeñan.

La alianza de la Alemania Hitleriana con Rusia, igual que después la de las

potencias "democráticas" demostraban, por el sólo hecho de su realización, que las contradicciones entre esas potencias y el sedicente mundo socialista existían sino para la galería. La guerra entera se desenvolvió bajo el signo de las contradicciones inter-imperialistas, mientras que la existencia real de un mundo socialista tan vasto como Rusia las habría hecho pasar a segundo plano, poniendo en evidencia la contradicción --mucho mas potente e irreductible que la de la lucha por los mercados-- entre dos sistemas de producción antagónicos. El fracaso de Hitler queriéndose presentar, por su ataque a Rusia, como campeón del anti-comunismo cuando ya el gobierno de Moscú había ejecutado o metido en presidio a los verdaderos comunistas, debería eximir de más argumento, si no fuese que la vanguardia revolucionaria se muestra en alto grado conservadora. En efecto, las mayores potencias imperialistas acorrieron en socorro de Moscú, cuando les habría bastado acordar a Alemania un pedazo de Rusia para que encontrase las salidas que le eran indispensables, y su "drag nach Osten".

Así pues, el "mundo socialista" no sólo fué salvado por las potencias mas imperialistas del Planeta, sino que por añadidura le consintieron toda la extensión que le conocemos, desde Alemania del Este hasta China. Le estaban agradecidas de haber traicionado la revolución mundial, en Moscú igual que en Madrid y desde 1936 hasta el fin de la guerra, que de otra manera habría marcado el triunfo del proletariado en toda Europa. Las dificultades no comenzaron sino en el momento en que el gobierno Ruso, bien asida la gigantesca plusvalía de sus vastos territorios, pásase de la actitud de lacayo de las viejas potencias a la de nuevo amo y rival.

Es imposible imaginar sesgo alguno, es imposible presentar un sólo argumento serio que permitan comprender cómo las contradicciones entre países de igual régimen social han podido dominar frente a contradicciones que se pretenden fundamentales, que serían absolutamente irreductibles, entre dos sistemas sociales contrapuestos. Cuanto se diga al respecto revélase enseguida ergotismo. Por el contrario, la interpretación dada aquí no sólo permite ver claro, sino también ir muy lejos en el nuevo desarrollo ideológico que requiere el futuro rebrote de la revolución mundial.

El argumento de Trotzky, la equiparación del régimen stalinista al bonapartismo, implícitamente aceptado por el "Esbozo de Manifiesto", debe ser rechazado. Mediante el bonapartismo la burguesía francesa no hacía mas que consolidar su sistema y su poder desembarazándose de las incursiones políticas de las clases que estaban a su izquierda: artesanos, proletariado, pequeña-burguesía, que habían sido los protagonistas principales de la lucha contra el antiguo régimen. Su revolución --y la propiedad capitalista-- se vieron así circunscritas a sus propios límites, en manera alguna destruidas, ni siquiera amenazadas. El bonapartismo francés se presenta pues como indispensable al desarrollo de la economía burguesa. La revolución comunista, por el contrario, no puede abandonar el poder y la gestión de la economía a ninguna capa social a la derecha del proletariado --a izquierda no puede existir-- sin verse a continuación aniquilada y transformada en su contrario. No puede detenerse sin ser inmediatamente traicionada, pues debe dar cima a una y sin solución de continuidad, a la transformación socialista de la producción y la distribución actuales y a la desaparición de las clases, el proletariado comprendido. No siendo así, el Estado, en lugar de extinguirse a medida del debilitamiento de las resistencias capitalistas, vuelve a ser guardián o depositario directo de la ley del valor, de la distribución basada en el trabajo asalariado, y en suma de la acumulación del capital. Y ahí está la contrarrevolución en el poder. Que no sea obra de la antigua clase burguesa, sino de una burocracia, realza en lugar de disminuir la gravedad del hecho. La llamada burocracia obrera se revela, incluso en los mejores casos, encarnación de las ideas e intereses capitalistas en el seno de la clase obrera. En Rusia como donde quiera se haya instalado o se instale en el poder, la obra de esa burocracia no puede ser sino capitalista y contrarrevolucionaria. Bajo su yugo el proletariado se encuentra aun más abatido e impotente. En fin, ¿cómo puede negarse el carácter capitalista de los medios de producción cuando el trabajador sigue siendo un asalariado? Un proletariado sin capitalismo que lo engendre es tan imposible como lo contrario, el capitalismo sin proletariado.

En la hora presente, la contrarrevolución stalinista ha hecho camino ya largo y enormes beneficios. Fuera de la vasta zona de la Tierra en que ella reina cual señor absoluto, concurre con Estados Unidos y las demás potencias occidentales en la exportación de mercancías y de capitales, bajo el mismo emblema de "ayuda a los países subdesarrollados" utilizado por los antiguos imperialismos desde el fin de la guerra. Además, sus partidos en el mundo occidental tienen una política enteramente reaccionaria de unidad nacional, cuyos objetivos inmediatos y a largo plazo son la preparación de la guerra y su dominio político como supremos representantes de los intereses de la nación (aliada a Moscú, claro). El manifiesto dicho "de los 81" es más que explícito a tal respecto.

En vano se intentará descubrir una diferencia cualitativa entre los intereses y la política mundial de Rusia y los de Estados Unidos. La naturaleza de la contradicción entre esas dos primeras potencias es intrínseca a su sistema capitalista mutuo, y cada una practica frente a la otra una política "anti-imperialista". Si existiese un mundo socialista, hace luengos años que el capitalismo se habría aventurado a asaltarlo, o por el contrario, no menos tiempo que la revolución proletaria cantaría victoria en casi todas partes. La "coexistencia pacífica" no fue posible en el pasado sino en la medida en que el gobierno ruso ofrecía garantías anti-revolucionarias, sin presentarse todavía como concurrente imperialista. En el porvenir no tendrá vigencia más que por los métodos tradicionales de la competencia por los mercados y por las materias primas, o bien mediante su redistribución por la guerra, que también es una forma normal de coexistencia entre Estados capitalistas. Las necesidades demagógicas de Khrutchev sobre tal punto, indican la naturaleza del compromiso que busca con el imperialismo rival.

Es falso que la victoria militar sobre Rusia, ofreciendo al capitalismo occidental nuevos mercados, le consentirían prolongar su existencia. Dejando aparte el hecho de que Estados Unidos, en caso de derrota rusa no podría dejar de mantener el sistema de producción impuesto por el stalinismo, el agotamiento del capitalismo como forma social favorable al desarrollo de la humanidad no depende de la limitación de los mercados (1), sino de la contradicción entre el desarrollo económico global y las necesidades del hombre. No pudiendo éstas ser satisfechas hoy, debido a la distribución de los productos basada en el trabajo asalariado para la inmensa mayoría, en la plusvalía para los menos, la economía y la sociedad actuales en general conviértense en reaccionarias, están agotadas como factor de civilización. Tal es la fuente más profunda de la crisis de la sociedad contemporánea, y lo que reclama inmediatamente la revolución social. El capitalismo prolonga su existencia y halla solución pasajera a sus problemas, no por la apertura de cualesquier mercados que fueren, sino por la impotencia de los revolucionarios, en gran parte ideológica, que deja el proletariado a merced de los aparatos stalinistas y ex-reformistas.

No, el proletariado mundial no tiene nada que perder, y el proletariado ruso menos aun, de una derrota de Rusia a manos de quién sea. Sin embargo, lo cierto es que a menos de dejar pleno juego al derrotismo revolucionario en ambos bloques se da apoyo al uno o al otro, y la divisa esencial del proletariado: "contra la guerra imperialista, guerra civil", queda abandonada en provecho de los intereses militares de Moscú o de Washington.

La gravedad de dicho problema es tanto mayor cuanto que el derrotismo revolucionario ha dejado de ser un principio reservado a tiempos de guerra. Su aplicación se ha hecho necesidad cotidiana, en cada acción del proletariado, y hasta en los países más alejados o neutrales. En el Congo, en Colombia, en el Japón, en Siria, la India, etc., los representantes del imperialismo ruso están afanados en el juego perverso de la guerra fría. Tampoco faltan, en los países del bloque ruso, a pesar de las duras coacciones policíacas, corifeos actuales o posibles del impe-

(1) A mi entender, la idea de la longevidad del capitalismo según el mercado proviene de los teóricos del reformismo germano y austriaco, habiendo sido después adoptada y adaptada a las necesidades de su causa por el economista nazi Schacht.

rialismo yankee. Incluso los aparatos pro-rusos pueden desempeñar ese papel, como lo demuestra el caso del stalinismo yugoslavo. Precisemos todavía: en las fábricas de todo el mundo occidental, el stalinismo lleva una política exclusivamente guiada por los intereses militares de su metrópoli. No favorece ninguna reivindicación, ninguna lucha que no se encuadre en ese esquema. En todas partes, los representantes paramilitares de los dos imperialismos engatusan a la clase obrera para mejor enrolarla. Si ignorásemos esos hechos nuevos caeríamos en la trampa inconsciente o conscientemente.

Necesario es puntualizar que las principales consignas inmediatas que puedan darse para romper la actual situación reaccionaria, quiero decir incluso consignas de orden económico, son informulables salvo sobre la base de la lucha del proletariado contra los dos bloques, hasta el desbarate de los ejércitos. Pero eso no cabe explicitarlo en esta crítica. Concluyo diciendo que tengo por cierto que cuantos grupos se muestren incapaces de aplicar el derrotismo revolucionario día tras día y en los dos bloques militares, serán aniquilados por los acontecimientos.

Colonias y metrópolis

En esta época de decadencia del capitalismo no puede haber ninguna lucha por la independencia nacional siquiera un tanto progresiva. La era de las naciones ha periclitado. ¿Se quiere prueba más terminante que la pérdida de independencia real por los países mismos que fueron cuna de la nación y del capitalismo? Y esa situación de hecho, a su vez, la ha posibilitado el retraso del proletariado en suprimir fronteras, ejércitos, etc. Existiendo pues las condiciones históricas objetivas para la realización de tales medidas, los países coloniales o económicamente sujetos al imperialismo no tienen necesidad de atravesar el estadio nacional y burgués; pueden acceder directamente a la sociedad internacional socialista. Por lo demás, dicho estadio nacional y burgués por el cual se quiere meter a los pueblos atrasados, lo convierte en absolutamente irrealizable la potencia gigantesca del capital moderno, por tal modo, que la consecución de la independencia formal acentúa a menudo la dependencia económica, que por su parte no tiene nada de formal.

La grito anticolonialista e industrializador a propósito de los países subdesarrollados ha sido puesta en altavoz por la política inter-imperialista de preparación de la guerra, de la cual, por desgracia, son víctimas la mayoría de los grupos revolucionarios. Trátese de Cuba, de la India, de Argelia o de Corea, la acción es siempre desencadenada por las contradicciones inter-imperialistas, en manera alguna por las necesidades históricas de los pueblos. La lucha revolucionaria que estas últimas exigen ha de efectuarse en conjunción con el proletariado mundial y en pro del objetivo más alto posible en el mundo actual considerado como unidad económica y social. Así, la lucha contra el colonialismo debe ser hoy lucha por la revolución proletaria común a los explotados de colonias y metrópolis, debiéndose poner en la picota como reaccionaria toda lucha independista nacional. Su alcance máximo sería, en efecto, una redistribución de la plusvalía entre los diversos imperialismos y los lucradores nacionales.

La industrialización y la modernización general de los países atrasados no puede hacerse sino de manera muy restringida y reaccionaria por los medios capitalistas, mientras que por los medios socialistas al alcance del proletariado mundial se realizarían prodigios. Ese problema, más que ningún otro, exige una visión de conjunto de las posibilidades del proletariado mundial en posesión de los instrumentos de producción. El retraso de la conciencia revolucionaria por relación a tales posibilidades, no justifica una política que las ignore contando únicamente con la evolución de cada país como universo aislado.

Partido Laborista, partido "comunista" y sindicatos

El "Esbozo de Manifiesto" define como reformistas Partido Laborista y partido stalinista por igual. Ni el uno ni el otro lo son. El stalinismo no ha sido ni será jamás reformista, y el laborismo dejó de serlo hace bastante tiempo. Error de definición que tendría poca importancia si no comportase la táctica y las actitudes tan conocidas de frente único, apoyo crítico, regeneración de los sindicatos, etc.

No creo que convenga a ninguna de esas organizaciones otra definición que la de

capitalista, aunque destinadas a enrolar el proletariado. La evolución de los partidos stalinistas en todo el mundo ha seguido muy de cerca y casi sin resistencia ni contradicción desde el V Congreso de la III Internacional, la senda del poder ruso. Este recorrió mucho más pronto de lo que de costumbre se cree su período termidoriano, reformista sólo de apariencia, y se adentró a tientas en la acumulación del capital, a tiempo que daba caza a los revolucionarios de propósito deliberado. Comportamiento político y realizaciones económicas convergieron en el capitalismo de Estado, contrarrevolución que afirma por los procesos de Moscú y la exterminación de la vieja guardia, exteriorizándose por primera vez en el aplastamiento deliberado de la revolución española. En ningún sitio han desempeñado los partidos stalinistas el papel de Kerensky o el de la social-democracia alemana tras de la primera guerra. Atribuirles, por añadidura, la intención de llevarnos al socialismo por la senda parlamentaria o mediante cualquier evolución, es verdaderamente empeñarse en idealizarlos. El stalinismo no ha hallado oportunidad de ligarse a cada capitalismo nacional, cual fué el caso de los antiguos partidos reformistas. En cambio, está indisolublemente atado, por interés y por ideas, al sistema ruso. Sólo después de instalado en el poder está en condiciones de romper con su matriz y pasar al bloque occidental, pero ya como primer representante del capitalismo nacional estatizado; aun así, necesita prestársele el emplazamiento geográfico, o bien guarecerse tras la potencia militar americana. Mientrastanto, los partidos stalinistas se disimulan tras la legalidad burguesa, única forma de hacer su apaño y echan una mano a todo el mundo contra la revolución. Saben perfectamente que no pueden encaramarse al poder sino en vísperas de una ocupación por el ejército ruso, o bien tras haber aplastado ellos una revolución. Se trata, en suma, de partidos que llevan en sí la contrarrevolución tipo capitalismo de Estado, y en ese criterio debe basarse nuestra actitud ante ellos.

Como todos los antiguos partidos reformistas y los sindicatos, el laborismo, por su parte, ha arrojado a la basura toda idea de socialismo, siquiera evolutivo, situándose en la sociedad como un partido capitalista más, cuyas probabilidades de futuro propietario de la plusvalía social no son insignificantes. La fusión de esos partidos con el capitalismo es casi completa, incluso en países como España, donde padecen la ilegalidad. Su evolución ha sido simultánea a la de la concentración del capital y la degeneración del sistema; su porvenir es también el capitalismo de Estado, mas sólo lo alcanzarán mediante el automatismo propio del capitalismo nacional que los encuadra, sin otra posibilidad de acelerar ese proceso que el de los regateos legales. La burguesía restante, en vías de transformarse en alta burocracia, compite en tal sentido con los partidos ex-reformistas, pero, salvo revolución, su colusión será plena. pronto o tarde, y el sitio de honor corresponderá a los líderes laboristas, pues tienen el mando en la venta de la fuerza de trabajo. En eso, la diferencia entre países occidentales y Rusia reside en que los primeros se acercan al capitalismo de Estado siguiendo el desenvolvimiento natural -- hoy reaccionario -- de la concentración de capitales, mientras la segunda la abordó de lleno, mediante las exigencias políticas de la contrarrevolución stalinista, que había de destruir la primer tentativa comunista de la historia. Resumiendo, el Partido laborista no debe ser tratado, a mi juicio, de manera diferente que el partido Tory. Los obstáculos del razonamiento tradicional con que tropieza la defensa de este punto de vista, debemos aprender a vencerlos mediante explicaciones y actitudes absolutamente netas. No se puede ganar hoy la confianza de la clase obrera sino por la rebelión contra el ámbito sofocante en que la tienen sumergida el ex-reformismo y el stalinismo.

Tocante a los sindicatos, me limito a decir que considero imposible su regeneración porque, vistos en la historia de su evolución y en su contenido revélanse necesarios únicamente a los trapicheos de la venta de la fuerza de trabajo al capital. Son organismos propios de la sociedad mercantil. Como el parlamento o los tribunales capitalistas, no pueden ser regenerados y desempeñar un papel revolucionario. El problema es de capital importancia, y por mi parte lo considero de vida o muerte para el porvenir de la revolución; pero no debo abundar más sobre él aquí. Un folleto circunstanciado sobre los sindicatos, escrito tiempo ha, será publicado lo antes posible. Me remito a las ideas en él expresadas.

Consignas y lucha inmediata

La constitución de partidos revolucionarios y de una nueva Internacional, cometido de todos los núcleos de vanguardia, exige, a mi entender, un gran esfuerzo de renovación ideológica. La mayoría de las nociones tácticas y de las consignas de lucha inmediata que nos transmitieron los bolcheviques y que el Programa de Transición recoge han perdido su validez. Todos los factores objetivos y subjetivos en que tal táctica se apoyaba han dejado de existir, substituyéndoles otros. El capitalismo y la situación del mundo se han modificado en gran medida, pero casi todos los núcleos revolucionarios siguen más o menos atascados en el Programa de Transición, comprendidos los anarquistas y otros que lo niegan o lo reniegan. Ese conservantismo, lote de casi todos los grupos situados a izquierda del ex-reformismo y del stalinismo, cuenta por mucho en su incapacidad para congregar partidos proletarios.

En la imposibilidad de presentar aquí un trazado general de la táctica, las consignas inmediatas y el programa revolucionario, me veo constreñido a remitir al número 2 de Alarma (serie anterior). El Llamamiento y exhorto a la nueva generación contiene, en forma de consignas, buena parte de las modificaciones que nuestra tendencia, Fomento Obrero Revolucionario, considera indispensables y ha adoptado. El criterio que preside a tales modificaciones es el siguiente: toda consigna, toda demanda realizable con los medios económicos y los conocimientos técnicos modernos, debe ser propuesta a la clase obrera como consigna inmediata; cuanto está en la necesidad de la organización del comunismo, debe ser formulado como tarea urgente. Eso basta para percatarse de que la reducción de la jornada de trabajo a 6 o 4 horas (sin disminución de paga), la supresión de ejércitos y fronteras, la organización de comités obreros de poder y de distribución de los productos, la desaparición misma del trabajo asalariado --algunos ejemplos sólo-- se transforman en consignas inmediatas.

Únicamente el conservantismo de los revolucionarios arguye que los gritos: ¡Abajo la plusvalía!, ¡Viva la sociedad comunista mundial! no pueden ser, todavía, comprendidos por las masas y transformados en hechos.

Julio 1961.

G. Munis

ACLARACION. La crítica que acaba de leerse fué escrita a demanda de camaradas responsables de la Workers' League, quienes hasta la fecha no la han publicado y discutido, sin que tan considerable retraso se deba a otra cosa que a dificultades de traducción.

La controversia en torno a nuestra proclama a los huelguistas españoles tiene aquí respaldo teórico. Por otra parte, los acontecimientos mundiales de los meses pasados, que han estremecido no pocas conciencias, dan mayor oportunidad al documento anterior, persuadiéndonos a publicarlo. Lejos de concernir a la Workers' League solamente, abarca a la mayoría de la vanguardia obrera, incluyendo, en parte, aquella que discierne lo que es capitalismo de Estado.

Alarma

+ + + + +

"El tiempo es, para el hombre, campo de su desarrollo. El que no tenga ningún tiempo libre de que pueda disponer, aquel cuya vida entera, fuera de las interrupciones puramente físicas de los intervalos del sueño y de las comidas, está subordinada al capitalista, ese hombre es menos que un animal de carga. Es meramente una máquina para producir una riqueza a la cual permanece ajeno, aplastado corporalmente, embrutecido en lo moral. Toda la historia de la industria moderna demuestra, sin embargo, que el capital, si se le frena, se empeña sin remordimiento y sin piedad en rebajar toda la clase obrera a ese estado de extrema degradación".

MARX, en Precios, salarios y ganancias (1865)

Trabajadores, luchemos por una jornada de 5 horas sin disminución de paga.

ESPAÑA

El proletariado agrícola huelga.

Los trabajadores del campo de la zona de Jerez de la Frontera, que el año pasado fueron los primeros de su categoría en ponerse en movimiento durante la oleada de luchas iniciada en Asturias, emprendieron el mes de abril una nueva acción reivindicativa. Según noticias recogidas en el lugar, mas de 5.000 asalariados, ocupados en la vid la mayoría, declararon la huelga por un aumento de salario y determinadas condiciones de empleo. Los patronos, al cabo de varios días, consintieron 135 pesetas de jornal diario, pero los huelguistas exigían también un compromiso patronal de dar trabajo a todos los obreros sin excepción. La huelga había terminado el 17 de abril, pero "según un propietario de Sanlúcar era una solución provisional" (Le Monde 18-4-63) que presagiaba futuras y más graves luchas.

Digamos en honor de esos proletarios del campo que su reivindicación de "trabajo para todos", a más de expresar un gran sentido de solidaridad de clase, tiene vasto alcance económico y político. Patronos, sindicatos y autoridades alegarán que es imposible contratar más hombres que los estrictamente necesarios en cada labor. Es totalmente incierto y los trabajadores deben saber responder por qué. Las horas de trabajo pueden ser disminuidas proporcionalmente al número de obreros disponible, y sin que aumente para el público el precio de los productos los patronos seguirán realizando beneficios altos, pues el porcentaje de éstos es siempre elevadísimo, salvo calamidad natural.

Por otra parte, el objetivo social inmediato de todos los explotados es suprimir por completo los dichos beneficios, de manera que la producción entera tenga por razón y objetivo único aumentar el consumo, la cultura y la libertad de la población. Por eso los trabajadores del campo, tanto como los de la industria, deben reclamar constantemente MENOS TRABAJO Y MAS PAGA. En primer lugar deben ser empleados todos los hombres parados y los jóvenes, disminuyendo las horas de labor en la proporción correspondiente. La utilización de maquinaria ha de servir también para aliviar fatigas al trabajador, elevar su nivel de vida y consentirle el tiempo libre indispensable para cultivarse o hacer lo que le de su real gana. De lo contrario la máquina se convierte en el peor enemigo del hombre, pues sólo sirve para embrutecerlo como trabajador y esclavizarlo como individuo. Por consecuencia, además de trabajo para todos, hay que reclamar un horario en disminución progresiva, según la introducción de maquinaria y la organización de la producción, pero sin que disminuya en ningún caso la paga de cada hombre. Ello supone tener también como mira próxima la incorporación a funciones productivas los dos o tres millones de individuos que viven parasitariamente realizando trabajos socialmente inútiles y en muchos casos perjudiciales: policía, ejército profesional, burguesía, gran parte de la burocracia, etc.

Para organizar la lucha en tal sentido, los trabajadores deben crear comités democráticamente elegidos en cuanto sea posible, pero siempre independientes de los patronos, los sindicatos, los curas y el Estado.

De Jerez de la Frontera salieron el dictador Primo de Rivera y su hijo el falangista, ambos celebradísimos por la reacción española. La iniciativa que ahora viene de los trabajadores agrícolas del mismo lugar, que tiene en germen el más elevado contenido humano y revolucionario, será, en cambio, combatida por aquella. Pero el dinamismo y toda idea fecunda para el porvenir proceden de las necesidades históricas de los de abajo. Reaccionarios cuantos obstruyan su completamiento.

¿Reorganización represiva?

Madrid anunciaba recientemente tener la intención de suprimir la jurisdicción militar para los delitos de propaganda y organización clandestinas.

Como todo mundo sabe, una reunión política antifranquista, la distribución de cualquier volante no oficial, la incitación a la huelga y su organización, etc., etc. son o pueden ser tenidos, a capricho gubernamental, por delitos de rebelión militar, siendo los "culpables" juzgados por consejos de guerra sumarísimos en los cuales el defensor, militar obligatoriamente, se suma no pocas veces al fiscal

contra sus defendidos, sin que éstos dispongan nunca libremente de la palabra. Se trata en realidad de un justicia administrativa, o sea dictada por la policía o por los altos jefes militares. Durante toda su ya larga existencia, el franquismo no ha renunciado a gobernar mediante ley de guerra. Era su bestial inclinación natural, desencadenada desde los primeros días de la guerra civil en miles de asesinatos, transformada enseguida en necesidad de gobierno. En efecto, mientras por lo general el capitalismo funciona y domina políticamente sobre todo mediante el peso económico de su sistema sobre el proletariado y la sociedad en su conjunto, ocupando lugar secundario la represión policiaca y judicial, bajo Franco ésta es el factor principal de estabilidad y orden del sistema. Y se comprende, puesto que el pueblo aniquiló el capitalismo en 1936, no pudiendo vivir éste desde entonces sino por la fuerza bruta; desaparecida o vencida, el capitalismo dejará también de existir.

El proyecto anunciado por el gobierno se limitará a transferirlos delitos políticos de la jurisdicción militar a una jurisdicción o tribunal especial que sentenciará de manera semejante a aquella. Es una de las numerosas maniobras que el régimen intenta en la actualidad para facilitar su introducción a los organismos internacionales del bloque occidental, no muy exigente en materia de "legalidad democrática". Pero en el fondo no habrá la mas mínima atenuación represiva. ¿No han "juzgado" los tribunales militares centenares de casos en los últimos meses? Ya no se trata, como antes, de luchadores del 36 en mayoría; dominan los hombres que eran niños durante la guerra civil y los nacidos inmediatamente después. Y la rebelión de la juventud que el régimen se propuso castrar no ha hecho mas que empezar tímidamente. Por eso Franco no podrá renunciar a aplicar la ley de guerra a cuantos se insurgen.

Para normalizar la justicia como en las naciones capitalistas occidentales no bastaría suprimir por completo jurisdicción militar y especial en favor de la civil. Precisaríase anular el código de justicia, pues en la España actual el militar y el civil se confunden en un sólo código, lo que permite a cualquier tribunal civil aplicar artículos que normalmente sólo figurarían en un código militar y estarían reservados a tiempos de guerra.

La ambición de la juventud en rebeldía debe aspirar a mucho más: a la supresión de todo código y tribunal que tengan por base los organismos actuales y la explotación del trabajo asalariado.

Cuidado con los chivatos.

Hemos recibido de corresponsales desconocidos varios comunicados sobre la delación policiaca en las fábricas, reveladores del miedo creciente de las autoridades a la actividad política de la clase obrera. Desde las huelgas del año pasado el gobierno está al quién vive, temiendo que en cualquier instante se inicie en alguna comarca industrial una huelga que se generalice a todo el país. Y para tomar medidas preventivas contra los obreros mas conscientes y osados en primer lugar, procura situar chivatos en determinados lugares de trabajo. Pero como introducir en las fabricas policías profesionales disfrazados de obreros es poco útil, porque los trabajadores no tardan en darse cuenta de la calidad del hombre, son requeridos para esos bajos servicios de fisga y escucha obreros de profesión que no pueden inspirar sospecha. He aquí un breve relato procedente de la zona industrial de Bilbao:

"Juan trabaja en un empresa mediana, mal pagado como todos y sujeto a un reglamento interior insoportable. Un conocido le ofreció mejor trabajo en una de las mayores empresas del contorno, donde no se le exigirían horas extraordinarias, y le puso en relación con "una persona de influencia". A la primer conversación adivinó que el influyente sujeto era policía, y a la segunda le ofreció descaradamente trabajo como fiesador en la empresa X, con sueldo de 11.000 pesetas, de las cuales sólo una parte le sería pagada por el patrono, y sin otra obligación que hacer sus ocho horas y cuando conviniese conversar amistosamente con el sujeto sobre lo visto y oido entre los trabajadores. Se le proporcionaría gratis un buen apartamento, un automóvil a emplear con discreción para su solaz y vacaciones de un mes donde le cuadrase, con todos los gastos pagados.

--Demasiada para por un trabajo que no conozco ni quiero aprender contestó

Juán volviendo la espalda a pesar de las amenazas que le dirigía el esbirro".

Aunque sin detalles, tenemos noticias de casos semejantes en Barcelona y Sevilla, donde la policía se esfuerza en poner a su servicio padres de familia que ven a sus hijos mal nutridos y peor vestidos. Naturalmente, no podemos conocer sino algunos de los casos en que el trabajador se niega a envilecerse traicionando a los suyos a cambio de la satisfacción económica. Pero es indudable que algunos obreros aceptan. Para cerciorarse de quienes son, nada mejor que observar si el tren de vida de un sospechoso corresponde o no al de sus camaradas, en particular fuera de las relaciones del trabajo.

BLOQUE RUSO

La tregua entre Moscú y Pekín.

Las verdaderas razones de la tregua convenida por Mao Tse-tun y Khrutchef han pasado desapercibidas para la gran prensa mundial y sus pretendidos expertos en política rusa. El prestigio del "campo socialista", mejor dicho de su capacidad de engaño ya harto comprometida, ha contado en parte, pero las causas determinantes del hecho son otras.

Para China se trata de contener el aflujo de armas, rublos y expertos rusos a la India, su rival inmediato, y sobretodo la construcción de dos fábricas de aviones Mig 21, sobre la cual trata con Nehru una comisión de expertos moscovitas. Indicio de que el gobierno ruso se siente cada vez mas solidario de la India, pues las primeras noticias hablaban sólo de una fábrica. Por su parte, Pekín no carece de elementos de presión sobre Moscú, y de los que más impresionan allí. Por ejemplo, en uno de sus plúmbeos documentos "teóricos" el órgano central chino deslizaba un párrafo sobre unas negociaciones, por todos ignoradas hasta entonces, referentes al abandono de la garantía americana a Formosa y demás islas dominadas por Chang Kai-chek. Lograda, esa negociación directa entre China y Estados Unidos bastaría para iniciar un giro completo de las alianzas económicas y políticas de Mao Tse-tun. Este, que hasta ahora ha jugado sobretodo la carta de sustitución de Khrutchef por otros clanes burocráticos, se verá empujado, caso de decepción, a buscar su propia "convivencia pacífica" con Washington. Para Moscú sería esa una derrota diplomática y política gravísima. Por ello el propio Khrutchef ha tenido que contemporizar.

El primer paso de la tregua ha sido el envío de una misión comercial china a Moscú, pues la ideología de esa gente empieza y termina en la mercancía. El segundo será la reunión, en julio y también en la capital metropolitana de altas representaciones de los dos partidos dictatoriales. Y sólo en caso de compromiso entre éstas se reunirá la conferencia de todos los partidos stalinistas del mundo. Moscú y Pekín la han aceptado en principio, pero ni uno ni otro pueden consentir discutir sus problemas a los partidos "hermanos", menos aun a los que no están en el poder. La conferencia no se reunirá sino para ser informada de las partes públicas del posible acuerdo y jalearlo como es costumbre. Las cláusulas secretas quedarán reservadas a las dos partes contratantes.

Nuestra opinión es que no conseguirán llegar hasta ahí. Poderosas razones económicas y estratégicas militan en contra. Trataremos de ello con precisión en nuestro próximo número, reanudando el tema general: La crisis de la contrarrevolución rusa.

Mortandad de generales.

Desde hace más de un año aparecen de tiempo en tiempo en la prensa breves comunicados de la agencia oficial rusa, TAS, cuyo tenor es aproximadamente este:

El general Fulano de Tal ha muerto en acto de servicio, o bien súbitamente.

Van 15 de esas esquelas de defunción cuyo laconismo es tan sospechoso como inacostumbrado, pues la importancia de un general cualquiera es en Rusia mayor que en nuestras latitudes. Miembro de la "intelligentzia" (sustantivo con que se gratifican allí el conjunto de los explotadores), es costumbre que la muerte del más oscuro de entre ellos, siquiera sea de indigestión, de lugar a comentarios

laudatorios, enumeración de méritos, condecoraciones, etapas de su carrera, etc. Con mayor razón siendo la muerte en acto de servicio.

¿Pero qué servicios son esos, en tiempos de paz, que tantas bajas causan precisamente entre generales, que ni siquiera en la guerra tienen costumbre de caer frecuentemente? Dadas las prácticas stalinistas, no desaparecidas por más que se diga, y las rivalidades interburocráticas, no es aventurado suponer que se trata de liquidaciones de adversarios. Se audiría en tal caso a muertos en servicio de las camarillas que aspiran al poder. No podemos saberlo, pero lo por completo increíble es la versión de los comunicados.

El enemigo de clase, sí.

Al mismo tiempo que Khrutchev iniciaba la tregua de puyazos públicos con su vasallo chino, la emprendió a pescozones y bofetadas contra sus intelectuales. Escritores, poetas, pintores, escultores fueron vapuleados desdeñosa, cuando no injuriosamente por haberse creído que les daban libertad, tener tendencia a pintar con trazos sombríos la "realidad soviética" y dejarse influenciar por las teorías literarias y pictóricas de Occidente. La coexistencia pacífica no se extiende al terreno ideológico, declaró Khrutchev, y haciendo de paso un elogio del notorio criminal Stalin proclamó la potestad suprema del partido en materia literaria, poética y artística en general.

Informemos a quienes lo ignoran que las teorías literarias y pictóricas modernas tan vilipendiadas por Khrutchev fueron precisamente las que abrazó la revolución rusa en su pleno apogeo, las que le ayudaron a triunfar y a defenderse en el mundo. Destacados representantes de ellas desempeñaron importantes funciones en los comisariados culturales, formando parte del gobierno revolucionario con Lenin y Trozky. El stalinismo las rechazó de igual manera y al mismo tiempo que rechazaba la actividad y las aspiraciones del proletariado en los soviets y en las fábricas. En lo intelectual como en la económico el stalinismo era contrarrevolucionario.

Tras un breve interludio de pretensa libertad intelectual, en realidad dirigida, a la medida de las necesidades de la dictadura colegial, Khrutchev restaura los procedimientos terroristas de Stalin, allí llamados hipócritamente "de la época del culto de la personalidad". Y de igual forma que la libertad había sido dirigida, a voz de mando, a la misma voz de mando escritores, poetas, artistas se han sometido aceptando como merecidas las mofas y bofetones de Khrutchev. Las excepciones son raras, pero tanto más merecedoras de encomio y solidaridad.

Las asambleas de la Asociación de escritores y artistas en que las nuevas órdenes de Khrutchev fueron cursadas recuerdan por la vileza de los acusadores y la indignidad de la gran mayoría de los acusados la atmósfera repulsiva de las grandes falsificaciones judiciales del decenio 30. Los propios poetas jóvenes que, como Evtuchenko y Voznesensky nos eran presentados por la propaganda cual prototipo de un superior calidad de hombre allí en cuna, se comportaron de manera más bajuna e interesada que los peores intelectuales de por estos mundos.

El famoso "¡Muera la inteligencia!" de los militarotes españoles es práctica cotidiana del stalinismo, colegial o no, el pan con que nutre a todos sus servidores. Esa actitud respecto de la cultura es característica de los regímenes más reaccionarios. Sólo la dictadura de Metternich en el siglo XIX es en eso comparable al stalinismo, y en el siglo XX la dictadura clerigo-militar española y la del fascismo germano.

A tiempo que reincensaba a Stalin, Khrutchev puso buen cuidado en recalcar que el trotskismo continuaría siendo tratado como "el enemigo de clase". Declaración neta para todo entendedor revolucionario. Burocratas y tecnócratas, sacios de llevar la gran vida, detentadores del capital y beneficiarios de la explotación de los trabajadores, ven en el trotskismo la ideología revolucionaria, y el trotskismo en cualquier acción o pensamiento insurgente de los obreros o de los intelectuales. Vergüenza que la mayoría de los llamados hoy trotskistas sean incapaces de afrontar a los tecnócratas explotadores sino en su propio terreno, co-

mo el antiguo reformismo hacia con la burguesía. Quienquiera no vea en los gobernantes rusos con todas sus instituciones, comprendiendo la propiedad estatal y los planes de explotación, el enemigo capitalista, entorpece la lucha por la revolución comunista mundial. Por eso el proletariado debe responder con nosotros a Khrutchev y los suyos: somos, sí, vuestro enemigo de clase y como tal nos esforzaremos en organizar la futura insurrección del proletariado ruso.

=====

Aniversario

T R E S D E M A Y O D E 1 9 3 7

Fuó una gran insurrección, un fulminante choque de armas en Barcelona y casi toda Cataluña; insurrección instantáneamente victoriosa, revolución huérfana, revolución perdida. ¿Quién se acuerda hoy de las maravillosas Jornadas de Mayo de 1937? Sólo quienes, comprendiéndolas deseen repetirlas conservando la victoria.

Se batió el proletariado en masa, como un sólo hombre, sin consignas ni organización previas. Disparaba contra el partido de Moscú, que ya había traicionado la revolución comunista española y se protegía con guardias civiles y de asalto. Vencedor pocas horas después de iniciada la insurrección, el proletariado fué forzado a abandonar la lucha por una insistente campaña de la C.N.T., a la cual pertenecían la mayoría de los insurrectos. El terreno quedaba libre al partido de Moscú, que desencadenó sobre los revolucionarios una represión coincidente con la de Franco. La revolución había sido definitivamente derrotada y de ahí arranca la pérdida de la guerra civil.

Las insurrecciones de Berlín en 1954, de Polonia y Hungría en 1956, tienen un antecedente superior en las Jornadas de Mayo de 1937. Yerran quienes presentan la insurrección de Budapest cual manifestación consciente de las tareas del proletariado frente a la contrarrevolución rusa. Lo que hubieran dado de sí Nagy y los intelectuales del círculo Petöfi, stalinistas de educación, está a la vista en la obra de su colega polaco, Gomulka. En la insurrección del proletariado catalán en 1937 no había la mas ligera influencia stalinista, siquiera disidente, ni sombra de nacionalismo o de resabios democrático-burgueses. Fué, escuetamente, la rebelión del proletariado contra el stalinismo como representante de la contrarrevolución capitalista de Estado. Algo que hubiera debido hacer, por ejemplo, el proletariado cubano contra Fidel Castro.

Las Jornadas de Mayo siguen siendo la acción mas consciente y hermosa de los hombres del mundo: las masas acometiendo a tiros el postrer y mas disimulado reducto de la explotación.

¡Salud a las Jornadas de Mayo! ¡Repitámolas decisiva, mundialmente!

De ALARMA, mayo 1961

A V I S O

Recibir Alarma no entraña responsabilidad legal, pués este boletín es remitido a numerosas personas sin relación alguna con nosotros, y sin que lo hayan solicitado. Enváremos Alarma a todas las direcciones que se nos suministran.

Correspondencia: N i c o l e E S P A G N O L

241, rue du Faubourg Saint-Honoré

Paris, 8°. - Francia

